

DIOS ENVIÓ A SU HIJO AL MUNDO PARA QUE EL MUNDO SEA SALVO POR ÉL - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 3,16-18

En aquel tiempo Jesús dijo a Nicodemo: -- "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Típico del fenómeno de la religión es el querer conocer a Dios. Los hombres en sus experiencias religiosas han intentado siempre tener este conocimiento, han manifestado la voluntad de acercarse a lo divino, de conocer a su Dios. Pero es una voluntad que queda siempre frustrada, pues los hombres no están nunca seguros de haber llegado a este tipo de conocimiento de la divinidad. Siempre hay una distancia que concierne a la mente humana que no está preparada para comprender lo que es Dios. Con Jesús acaba este problema, pues no son los hombres quienes tienen que acercarse a Él, sino que es Dios que al fundirse con el hombre nos hace conocer su identidad.

Esto se celebra en la fiesta de la Santísima Trinidad en donde se lee un pasaje del evangelio de Juan en que Jesús tiene un diálogo muy interesante con un importante personaje, Nicodemo, fariseo, observante de la Ley.

Lo que nosotros comprendemos a través del mensaje de Jesús, es que, el hecho mismo de acoger a Jesús en nuestra vida, nos permite tener ya esta experiencia de Dios. Jesús en el evangelio de Juan dirá a Felipe: "quien me ve a mí ve al Padre". Eso quiere decir que en Jesús se han eliminado las barreras características del fenómeno religioso por las cuales los hombres no podían tener el acceso directo a Dios. Pero con Jesús quedan eliminadas estas barreras pues es el Dios quien se acerca a nosotros. Es Dios quien viene a nuestro encuentro, y es posible tener esta comunicación y conocimiento a través de la adhesión a su persona, por lo cual, podemos decir que en Jesús, quien le da su adhesión, se puede tener experiencia total y plena del Padre.

Dios es como Jesús por lo que todo lo que nosotros podemos comprender y aceptar en Jesús, es lo que nos permite comprender y aceptar de la imagen de Dios. El evangelio demuestra de qué manera Dios ha querido manifestar el amor al mundo. Juan dice: "llegando a dar su Hijo único, para que todo el que le presta su adhesión tenga vida definitiva y ninguno perezca".

El motivo por el cual Dios ha querido manifestarse a través de su Hijo único, ha sido el amor, "tanto Dios ha amado al mundo que nos dió a su Hijo único". Por ello esta expresión que encontramos en el evangelio de Juan es ya suficiente para alejar de la imagen de Dios todo aquello que aún pueda dar miedo o pavor en relación a Él.

La idea de un Dios que juzga y condena no encaja con lo que Jesús nos ha explicado del Padre pero sobre todo al ver esta frase en el evangelio de Juan, pues el motivo por el cual Dios nos ha dado a su hijo no es otro que el amor. Nada de castigo, juicio o condena, sólo un amor que quiere comunicarse a los hombres.

Esta es la fiesta de la Santísima Trinidad: un Dios que es amor absoluto que por ser verdadero tiene que comunicarse, pues el amor no puede quedarse encerrado en sí mismo, sino que necesita gestos, expresiones y momentos para que esa riqueza que contiene sea recibida por la persona objeto del amor. Por eso cuando nosotros a través de Jesús hemos conocido al Padre, lo hemos conocido como esta fuente de amor único. Un amor que llega a darnos lo más grande: la misma persona del Hijo. Un Dios que se ha hecho hombre encarnado en la historia para que los hombres y las mujeres pudieran por fin tener acceso a Él. Y este Dios amor que se comunica y no se queda encerrado en sí mismo, y no es indiferente o lejano a los dolores y situaciones humanas, este amor se sigue comunicando a través de su espíritu en cada uno de nosotros.

Esto es lo que a nosotros nos tiene que interesar: que esta trinidad- comunidad de amor que tiene su fuente en el Padre y nos ha sido mostrada a través de la persona de su Hijo, sigue comunicándose y manifestándose a través de ese espíritu que une al Padre y al Hijo.

En el evangelio de este domingo se dice "Dios no ha enviado al Hijo al mundo para que de una sentencia contra el mundo, sino para que el mundo se salve". Esta también es la intención de Dios: que el amor que El nos comunica sirva para hacernos entrar en la vida definitiva, desarrollando en nosotros las cualidades y expresiones de vida que llevamos dentro y nos permita poder disfrutar de la vida de manera plena.

Dios al manifestar su voluntad en el Hijo, que el amor sea fuente de salvación, se ha manifestado no por un gesto único, sino por el modo en que mira a la historia: con amor, solidaridad y cercanía. Dios no quiere que nadie se pierda en el mundo, sino que poco a poco se pueda reconocer la presencia de este Dios amor.

Quien presta adhesión a Jesús, reconociéndolo como el modelo de humanidad y reconozca en este modelo la misma imagen de Dios, dice el evangelio "no está sujeto a sentencia", no hay nada que impida llevar adelante su camino. En cambio quien no reconoce el modelo de humanidad de Jesús y prefiere quedarse encerrado en aspectos inhumanos y malvados, este tiene la sentencia, siendo esta, ver que su

vida no se puede desarrollar llevándola al fracaso total. Esto nos lo dice el evangelista para que comprendamos de que manera la imagen de Dios manifestada en Jesús tiene que atraernos y hacernos superar cualquier miedo, límite o dificultad que impida que lo bueno que llevamos dentro se manifieste y permita nuestro desarrollo y madurez.

En la fiesta de la Trinidad celebramos un Dios que es amor y que se comunica. La adhesión a estas tres personas al reconocer el amor que es el Padre, manifestado en el Hijo, y comunicado por éste con su espíritu, significa que nosotros estamos dispuestos a crear la comunidad de vida con los demás y que la calidad de amor que hemos recibido sepamos comunicarla y encontremos más personas que se nutran de la riqueza de este amor.

Así el Padre se manifiesta en la historia. Así Jesús con su modelo de humanidad puede ser propuesto como único modelo que da vida a los seres humanos y así el espíritu con la riqueza de su amor consigue romper fronteras y derribar prejuicios, todo aquello que impida a los seres humanos poder gozar del amor de Dios y de la vida en plenitud.